

A V E M A R Í A.

*Nollite timere, &c. Caro mea, &c. Luc. 11. Joan. 6.
Quasi vas auri solidum ornatum omni lapide pre-
tioso. Eccles. 50. v. 10.*

Jesus, hijo de Sirac, autor del libro sagrado y canónico del Eclesiástico, quiso formar un panegírico puntual y exácto de las excelencias y heroicidades de Simon, hijo de Onías; y meditando sábia y prudentemente, que no podían reducirse á un pensamiento solo las grandezas y las virtudes de este gran Sacerdote del Altísimo, formó el elogio de varios discursos, y por ellos nos manifestó la grandeza de su corazón, la eminencia de su virtud, y su gran provecho en el Pueblo y en la Casa de Dios. A este afecto, primero describe la piedad de Simon y su Religión, empleado en la reparacion, decoro y hermosura del Templo: *In diebus suis corroboravit Templum*: los hace ver despues el grande amor que tuvo á su Pueblo, á quien le curó con su santa doctrina y exemplo de sus malas costumbres, y le libró de la perdicion á que caminaba precipitadamente: *Qui curavit gentem suam, & liberavit eam à perditione*: nos describe á Simon en aquel aumento de gloria que consiguió justamente entre los suyos, y la veneracion con que le miraban en todas sus funciones: de donde deduce y los hace entender, que el gran Simon era como la estrella de la mañana en medio de la niebla, que con la actividad de sus rayos la disipa y la desvanece;

por-

porque este hijo de Onías así supo desvanecer, y disipar las contiendas y disgustos del Pueblo, que á manera de una densa niebla le obscurecen, y hacen que se palpén las tinieblas: le compara por la misma causa á un Sol refulgente y hermoso, porque así él resplandeció con su admirable doctrina, y primorosa eloqüencia en la Casa del Señor: y por este giro se explica en otras semejanzas y comparaciones de que está formado el capítulo 50 del Eclesiástico, á donde remito á los que puedan y deban leer este libro sagrado. Pero deseando este sábio panegirista reducir como á una cifra breve todas las perfecciones de Simon, dice de él, que era y se dexaba ver como un vaso de oro sólido y macizo, adornado de todas las piedras preciosas: *Quasi vas auri solidum, &c.* A Jesus, excelente en el arte de la retórica, como se acredita en los primores de la oracion laudatoria que me ha servido de Exórdio, han querido imitar los piadosos y doctos Oradores que se han empleado en esta Novena dichosamente. El Bienaventurado Simon de Roxas, dulcísimo Capellan de la Madre de Dios, á quien se han tributado y se tributan estos cultos, es uno de aquellos asuntos grandes, que no se pueden comprender de una vez, ni ménos explicarse en pocos pensamientos: el Bienaventurado Simon compendió dentro de su corazón tantas y tan heroicas virtudes, que no pueden explicarse en un discurso solo: y para que todas se manifesten, y sirvan de estímulo y exemplo á la imitacion de los fieles las han explicado sucesivamente y con buen orden, ya manifestando la fé y religion de aquel corazón santo, que apenas usó de las luces que le comunicó su Señor, quando

pre-

prevenido con bendiciones de dulzura , se empezó á exhalar todo quanto era en honor y culto de su Criador y de su Santa Madre : ya manifestando aquella llama de su caridad , llamando á su Dios y Señor , se exercitaba gloriosamente en el bien de su Pueblo , de su gente y de sus hermanos , curándolos de la corrupcion del pecado con su doctrina y con sus palabras de vida eterna ; ya empleado en componer discordias , en reconciliar los corazones , desterrando de ellos las enemistades con el fuego de su santo amor, y con la luz de su inocente vida ; y ya haciéndose glorioso y estimado , como el hijo de Onías , de toda clase de gentes , grandes y pequeños , plebeyos y nobles ; porque á todos miraba como á sus hermanos, hecho un todo para todos , como decia de sí el Apóstol San Pablo. Así lo han practicado estos doctos Oradores. Y deseando yo reducir á un punto de vista todos sus elogios , é imitar al hijo de Sirac , querria predicarle en este día : el vaso de oro adornado de todas las piedras preciosas. Y ved ahí , para acercarme á la explicacion del presente Evangelio , que quando una criatura inspirada de Dios , y fortalecida de su gracia aspira á formar su corazon un vaso de oro formado del metal purísimo de la caridad , y adornado de las piedras preciosas de las virtudes , ya no sabe temer, como previene Christo en la primera sentencia que elegí por tema ; porque todo el temor, sobresalto y miedo que ocupan y despedazan el corazon humano nacen , ó del excesivo apego á los bienes terrenos , ó de la contingencia de perderlos , ó del deseo de aumentarlos : pero el que ha formado su corazon de oro para que Dios le habite y le engrandezca , nada teme,

ni

ni tiene que temer sobre la tierra : ellos viven asegurados en aquella esperanza firme de que le agradó al Padre darles un Reyno entero de delicias en premio de su desasimiento : ántes se despojan , y se desapropian de todas las riquezas del mundo , por asegurar su tesoro en el Cielo , que ya empiezan á poseer dentro de su alma. Ya os he dicho el asunto , y no es necesario repetirlo : mas para desempeñarle dignamente debo implorar el patrocinio de la Virgen Purísima , &c. Ave María.

Exercitar piadosamente el corazon , y labrarle con ejercicios de virtud , de santidad y de perfeccion hasta formarle un vaso de oro puro y sólido , que sea capaz de recibir los dones y las gracias del Altísimo , y al mismo Autor de estos beneficios, es la primera parte del Panegírico que deseo predicar del B. Simon de Roxas : y la gran vigilancia y solitud con que por todo el discurso de su vida estudió el Santo en adornar ese mismo vaso de las margaritas y piedras preciosísimas de las virtudes , es la segunda. En una y otra parte se persuade el asunto con los mas sagrados fundamentos de la Santa Escritura. Porque primeramente , el corazon de una criatura racional que aspira con verdad al logro y consecucion del último fin para que fué criado , se ha de formar del oro de la caridad ; y sin este principio nada puede haber en él que sea digno de alabanza ; y por tanto , ni agradable en los ojos de aquel Señor , que no se contenta con la apariencia y exterioridad de las obras , sino que las quiere selladas con el sello real de una caridad pura y sencilla , y de su amor santo. Sin este sello todo el metal de nuestras obras es de poco valor y de

poco aprecio. A este propósito, y para darnos una leccion de la mayor importancia, decia el Apóstol San Pablo: Si yo hablase con lenguas de Angeles y hombres, y no tuviese caridad, nada me aprovecha: si tuviese tanta fé que hiciese pasar los montes de una parte á otra, y no tuviese caridad, nada valgo: si poseyese perfectamente todas las ciencias y conociese todos los misterios, toda aquella ciencia sin caridad, me sería inútil y vana: y por fin, si yo castigase tan rigurosamente mi cuerpo, que le arrojase al fuego para que arda: si repartiase en socorro para los pobres todos mis haberes, y no tuviese caridad, no sería otra cosa que un pedazo de metal que suena, ó el sonido vano y ostentoso de una campana. Por esta doctrina del Apóstol debemos entender todos los católicos, que todas nuestras obras, para que sean meritorias de la vida eterna, han de ser fundadas en caridad, dirigidas por caridad, y perfeccionadas en caridad: y faltándoles esta circunstancia indispensable, no estriremos en ellas, ni confiemos en su mérito. Este fué el principal estudio del Bienaventurado Simon de Roxas: su corazon desde que quedó limpio de la mancha del pecado original, y se adornó con la divina gracia, hizo maravillosos aumentos en los grados de la caridad, por donde se asciende á la cumbre de la perfeccion: porque él desde los principios de su racionalidad amó fervorosamente á su Dios con todo su corazon, con toda su alma, con toda su mente, con todas sus fuerzas y facultades, con cuyas expresiones se explica el rigor de este precepto divino en el Deuteronomio. Amó fervorosamente á su Dios, y de esta raíz fecundísima procedia aquel abrasado deseo de que

to-

todos le llegasen á conocer y amar; y aquel sentimiento indecible de que una bondad infinita y amable sobre todas las cosas fuese desconocida, menospreciada y ultrajada de las criaturas. En este vaso de oro macizo y sólido siempre se conservaron sin menoscabo ni disminucion los dones del altísimo, sin que por el largo espacio de su vida se rompiese por culpa grave, ni se agugerease con los afectos bastardos de la vanidad, ni del amor propio que taladran el corazon humano quando no está bien fundado en la caridad. Yo no sé si esta es la inteligencia verdadera de aquella sentencia del Espíritu Santo en el cap. 21 del Eclesiástico: El corazon del necio, dice la Sabiduría infalible, es á manera de un vaso quebrado ó roto: *Cor fatui quasi vas confractum*; en un vaso quebrado, ni se conservan, ni pueden conservarse los ungüentos y licores mas preciosos; y apenas los han recibido quando ya los derraman. Ved ahí el corazon de un necio: el Señor por su misericordia le dirige sus inspiraciones, le habla suave, clara y dulcemente para que le entienda y obre como entendido: á las veces, y quando él se prepara le comunica su gracia y su caridad; pero él como necio, al primer contratiempo de este mundo, á qualquiera golpecito de la fortuna, ó toque de la providencia se quiebra y se hace pedazos y derrama todo el bien que habia recibido. Corazones de fátuos, que ni sabeis apreciar los beneficios de Dios, ni habeis acertado á formar buena idea de su providencia, debeis saber que las gracias del Altísimo se deben conservar con mayor cuidado y diligencia que el oro, y que vosotros debeis estudiar en hacer firme el vaso de vuestro corazon, para

L 2

que

que no se quiebre tan fácilmente á los golpes de la tribulacion y del trabajo. Formadle vosotros á golpes de martillo, y quedará bien firme. Qué os parece? El B. Simon, no tuvo muchas fatigas y muchos trabajos para guardar el suyo? Él sufrió muchas persecuciones, y bebió muchas amarguras para no perder á su Dios, para no menoscabar su caridad, y para conservar en santidad y pureza el vaso de su corazon. Acontecióle al Santo lo que á todos los justos y amigos de Dios, conforme á otra sentencia del Espíritu Santo. Los vasos del alfarero se prueban y se solidan en el horno: el oro se purifica en el crisol, los corazones de los justos á la llama del fuego muy activo de la persecucion y del trabajo: y si hemos juzgado alguna vez, hermanos míos, que sin pasar por este fuego nos podemos purificar de nuestras muchas imperfecciones; y que sin pasar por estos trabajos podemos entrar en el Reyno de los Cielos, nos hemos engañado torpemente, y juzgamos contra una sentencia del Apóstol San Pablo. Mas, para manifestaros que el corazon del B. Roxas fué un vaso de oro sólido y macizo, segun propuse en el Exórdio, querria fundar sobre un testimonio del libro del Levítico, en donde se trata de la construccion y adorno de su Templo. Mandó el Señor que en el Propiciatorio se colocasen dos Querubines, que estuviesen mirando al interior: pero ordenó que estos Querubines en el interior, ó en el fondo fuesen de madera de oliva, pero que estuviesen cubiertos con láminas de oro. Y si basta para la hermosura, adorno y perfeccion del Santuario que los Querubines estén cubiertos de oro sin que sea macizo; por qué yo he de intentar per-

persuadiros que el corazon del B. Roxas sea un vaso de oro sin mezcla alguna? Yo me explicaré sobre este punto, en que no encuentro ni explicacion, ni sentencia de Santo Padre que me asegure el dicho. Los Querubines estaban destinados para estar continuamente en el Propiciatorio: los Querubines son un símbolo de la contemplacion, sin que se exerciten en acciones exteriores y fuera de sí: y para hacer su mansion en el Templo sin salir fuera de él á pisar los peligros del mundo, basta estar cubierto de oro, y tener buena madera de oliva, en que se significa la misericordia, para pedir á Dios por los pecados del Pueblo: pero el B. Roxas, que fué destinado por la divina providencia, no solamente para alabar á Dios en el Templo, sino tambien para andar entre los bullicios del mundo, tratando con buenos y con malos, con facinerosos en las cárceles, con mugeres perdidas en las galeras, con pobres impertinentes que á las veces se hacen insufribles: con poderosos ordinariamente hinchados de soberbia, con grandes, con Reyes, con Vasallos, y con toda clase de gentes: para tratar con tanta variedad de genios y condiciones, y para vivir entre tantos peligros, es necesario un corazon de oro macizo, que por dentro y por de fuera sea de oro puro, ó que esté poseído perfectamente de la caridad: ó que sea, como describe el Eclesiástico á Simon: *Tamquam vas auri, &c.*

Para persuadir la segunda parte, que el corazon del Santo Roxas fué, no solamente un vaso de oro fino y depurado de las groserias y escoria de la tierra, sino tambien un vaso guarnecido de brillantes piedras, basta discurrir como Teólogo, y explicaros para
vues-